

Masini, Eleonora y Susan Stratigos (eds.), *Women, Households and Change*, United Nations University Press, Tokyo, 1991.

Analizar el impacto que tienen procesos macroestructurales en el desarrollo de las vidas individuales, así como identificar las implicaciones a largo plazo de estos cambios en la estructura social, son los objetivos que se plantea el proyecto *Household, Gender and Age* de la Universidad de las Naciones Unidas. En él, el cambio social es abordado a través de las formas en que los individuos, concretamente los actores sociales femeninos, conforman sus trayectorias de vida a través de múltiples relaciones —de matrimonio y parentesco, pero también educativas y laborales— poniendo nuevamente en la mesa de la discusión aspectos conceptuales y metodológicos presentes en la investigación social.

De los intereses y reflexiones que se derivan de este proyecto, surgen cinco estudios de caso realizados entre 1983 y 1988 en América Latina, Asia y África, unificados en torno a una propuesta metodológica conocida como *curso de vida*. En este libro, de circulación más o menos reciente en nuestro país, se presenta en la primera parte una revisión sobre los contenidos teóricometodológicos de este enfoque y en la segunda se exponen los principales hallazgos de cada una de las investigaciones realizadas.

El enfoque de curso de vida, como producto de una confluencia de diversas teorías —sociales, sociológicas, psicológicas, biológicas y evolutivas—, surge en la década de los sesenta como una necesidad de replantear el microcosmos familiar de conductas individuales. Su propuesta metodológica, basada en una concepción multidimensional del tiempo y en la sincronización de diferentes tiempos y roles sociales, representa una noción más dinámica de frente a conceptos como ciclo de vida y ciclo de desarrollo, propuestas teóricas de la sociología rural y de la antropología social para abordar las relaciones entre procesos sociales e individuales. El interés central es explicar cómo los cambios en las esferas económicas, políticas, demográficas e institucionales conforman las vidas individuales mediante una relación individuo/sociedad dialéctica e interactiva y una permanente capacidad de cambio del comportamiento individual ante sus determinantes sociales.

Esto permite que el *curso de vida*, lejos de plantear el cambio social desde enfoques estáticos y sincrónicos, recupere relaciones de poder y de conflicto en la necesaria convergencia de trayectorias personales, permitiendo concebir a la familia no sólo como una institución y como una organización social, sino también como un grupo de personalidades interactuantes en donde la toma de decisiones y el control y manejo de los recursos se convierten en aspectos centrales de la dinámica familiar.

Como propuesta metodológica, el curso de vida se traduce en un análisis interdisciplinario que enfatiza por lo menos tres aspectos, los cuales están presentes en el diseño de las diferentes investigaciones. El primero concierne a un cambio en la unidad de análisis, recuperando al individuo —mediante la reconstrucción de sus trayectorias de vida—, como una forma de analizar la organización social del grupo doméstico desde una concepción que supone a las estrategias de vida de las mujeres como fundamentales para la reproducción social de la familia. Es a través de este entretrejer continuo de las historias de vida laboral, educativa y reproductiva, que el curso de vida evita los sinsentidos de examinar sólo fenómenos a nivel macro o experiencias individuales desvinculadas de un contexto social mayor.

Adoptar una visión histórica del cambio social dentro del interjuego continuo de la vida social y la individual implica situar las historias de las mujeres dentro del conjunto de relaciones sociales que hacen posible el proceso de reproducción cotidiana y generacional de los grupos domésticos. El género y la generación se convierten así en ejes obligados de análisis, recuperados en todos los estudios de caso mediante las modificaciones en los roles sociales y en la percepción que de ellos tienen las mujeres de distintas generaciones. Ello no supone, sin embargo, pensar las generaciones como unidades homogéneas sino examinar, a través de un «análisis de cohortes», variaciones de lo que significa e implica ser madre, estudiante o trabajadora en el transcurso de la vida, pero también en el tiempo.

Con esta finalidad, se compararon las trayectorias y transiciones de las vidas femeninas en cohortes «jóvenes» y «viejas», buscando mostrar cómo los cursos de vida de cohortes sucesivas han variado conforme experimentan cambios —producto de la transición demográfica como en el caso colombiano o del proyecto de modernización en el caso argentino— en diferentes momentos históricos.

Un tercer aspecto presente en los estudios del proyecto *Household, Gender and Age* está representado por la comparación entre comunidades, planteando así elementos geográficos y demográficos como criterios de

diferenciación cultural. En la mayoría de las investigaciones, esto supuso trabajar con poblaciones rurales y urbanas, partiendo de una distinción ortodoxa basada en el tamaño de la localidad.

La diversidad de intereses y de objetivos planteados por el proyecto implicó contar con una estrategia metodológica que permitiera obtener y analizar información de carácter cuantitativo y cualitativo. De esta forma, las historias de vida, las encuestas retrospectivas y ocasionalmente los presupuestos de uso y asignación del tiempo, se constituyeron en las técnicas de recolección de información empleadas. Esta complementariedad de metodologías y técnicas hizo posible profundizar en el conocimiento de cómo las mujeres viven y perciben la maternidad, el uso de métodos anticonceptivos, la división de labores domésticas, y su creciente participación en la escuela y en el mercado de trabajo, como situaciones no exentas de negociaciones y conflictos que se traducen en arreglos domésticos cambiantes en el curso de vida familiar y en la reorganización y resignificación de las relaciones de género.

En este sentido, la obligada interdisciplinariedad del *curso de vida* se tradujo en el análisis de datos longitudinales de los diferentes ámbitos en que transcurre la vida pública, privada y doméstica de las mujeres mediante técnicas de trabajo antropológico y de la historia social, así como de estadística multivariada del tipo empleado en el «análisis de historia de eventos».

En palabras de los autores, el estudio de curso de vida representa una mezcla de viejos y nuevos métodos, de instrumentos cuantitativos y cualitativos que ofrecen una visión holística del cambio y la continuidad de las vidas individuales en escenarios demográficos, económicos e institucionales.

Adriana López Ramírez  
Centro de Estudios en Población y Salud/SSA